

CLIO



REVISTA BIMESTRE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA
COMISION DE PUBLICACIONES: Henríquez Carvajal, Tejera y Rodríguez Demorizi:

No. XX

MARZO - ABRIL DE 1936.

AÑO IV

LOS RESTOS DE COLON EN LA CIUDAD PRIMADA DE LA ISLA ESPAÑOLA

Increible! Lo es, sin duda, que aún haya quienes ignoren, en nuestra América, el proceso histórico iniciado con el hallazgo de los verdaderos restos del Descubridor del Nuevo Mundo — el 10 de setiembre de 1877 — en donde yacían desde su traslación procedentes de la Cartuja de Sevilla i traídos en 1541 por su ilustre nuera, Doña María de Toledo de Colón, para dejar cumplida la última voluntad del héroe con su sepelio en la Catedral Primada de la Isla Española.

I, sin embargo, los hai. Los hai en Honduras. En varias ediciones de la Revista del Archivo i Biblioteca de Tegucigalpa, correspondientes al año 1935, corre inserto un artículo con este doble epígrafe:— “Lo que dice el Profesor de Historia Don M. Serrano y Sans acerca de Cristóbal Colón — Datos reunidos por J. Antonio Milla G.”—

Nada nuevo ofrecen al lector las cláusulas que informan las lecciones transcritas por el bondadoso recopilador de datos al respecto; i sólo prestamos atención al contenido de sus párrafos finales. Son dos párrafos ayunos de investigación i sobrados de ignorancia. Son ecos desafinados de los dos prejuizadores: López Prieto i Colmeiro. Ecos agresivos e injuriosos. Así se expresa, incorrectamente, el profesor de historia i acaso de lenguaje:— “Son indudablemente apócrifos los restos que se supone hallados en aquella ciudad (Santo Domingo) en el año 1877 gobernando la diócesis Fray Roque Cocchia, y tal es la falsificación de inscripciones, que el más, ignorante conoce desde luego la impostura” — “No son más auténticos los que se guardaban en la Catedral de la Habana y que, a raíz de nuestras últimas desgracias, fueron traídos a Sevilla”.—

El ayuno i la ignorancia son evidentes. Ni Serrano, español, ni Milla, hondureño, se

han enterado hasta ahora de la copiosa literatura que existe en relación con las venerandas cenizas del ilustre i esclarecido varón de la Liguria. Artículos, informes, opúsculos i libros — en un lapso de doce lustros — afirman i confirman la autenticidad de los restos i la certeza del hallazgo de la urna de plomo que los contenía — i aun los contiene en el sarcófago de su mausoleo — bajo el piso de la capilla mayor en la Basílica Metropolitana.

No es sólo dominicano ese acervo literario. Periodistas, escritores, conferencistas, historiógrafos, académicos i profesores, con su voto individual, e institutos, ateneos, seminarios i academias, con el suyo colectivo, en ambos mundos, han contribuido a esclarecer el asunto en referencia, exentos de prejuizos, i han emitido la opinión ilustrada i el juicio imparcial, afirmativo, que el hecho cierto i la autenticidad comprobada honestamente merecían. Tales afirmaciones, documentadas, son categóricas. Un valioso testimonio de evidencia se les debe a la hombría de bien i al espíritu de justicia de dos funcionarios españoles i constan en sendos informes oficiales rendidos a raíz del fausto suceso. El uno lo autorizó con su firma don J. M. Echeverri, cónsul de España en Santo Domingo, el otro lo calzó con la suya el coronel S. González de la Fuente, comisionado especial del Gobernador de la Isla de Cuba.

Pero al lector, si honesto, bástale con la lectura de los libros i los opúsculos con los cuales se examinó i dió a conocer, in extenso, el proceso histórico del hallazgo.

Dos son los libros, uno en español i otro en italiano, con que el ilustre Frai Rocco Cocchia, Delegado de la Santa Sede, expuso ese proceso i puntualizó la serie de hechos que



lo informan. Dos son los opúsculos, el uno complemento i reafirmación del otro, con que el austero D. Emiliano Tejera, historiógrafo dominicano, demostró la autenticidad de los restos i anonadó ambos informes: el de López Prieto i el de Colmeiro. En un sólo volumen se han impreso, no ha mucho, la 2a. i la 3a. edición, anotadas, de ambos opúsculos. Ambas ediciones circulan, desde 1926 i 1928, en los países donde se habla la lengua de Doña Isabel la Católica i de Frai Bartolomé de las Casas. ¿No ha llegado a Honduras siquiera un ejemplar de esa obra definitiva? Es extraño.

Clio, además, ha publicado en sus fascículos de 1935 un estudio documentado i ponderado. Se le debe a la docta pluma de D. Américo Lugo, ilustrado escritor e historiógrafo dominicano, i en sus páginas se ha he-

cho un comentario i un juicio, imparciales, de cuanto se ha escrito a favor o en contra de la autenticidad de los restos hallados el 10 de setiembre de 1877 en la histórica Catedral Primada de las Indias.

La revista hondureña acusa recibo, en una de sus ediciones recibidas en canje, de nuestra revista bimestre; i, sin embargo, parece no haber leído el estudio del Dr. Lugo. Acaso proceda que alguien, en la misma ciudad de Tegucigalpa, vuelva por los fueros de la verdad desconocida i por el crédito merecido del Ateneo i de la Academia Hondureña de la Historia. Nadie con más títulos que mi excelente amigo el Dr. Rómulo E. Durón, académico, ateneísta, historiador i Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia.

Fed. Henríquez i Carvajal.

HISTORIA PATRIA

Primer Concurso Académico

Breve estudio biográfico del General Antonio Duvergé

VEREDICTO DEL JURADO

PRONUNCIADO EL 25 DE FEBRERO DEL AÑO 1936.

Señores Académicos:

Tenemos la pena de informar a Uds. que en el concurso abierto por la Academia de la Historia, por su resolución del 27 de octubre de 1935, para un breve estudio biográfico del Gral. Antonio Duvergé, sólo un trabajo ha sido presentado.

Este lleva por lema: "...y su espada se quedó fulgiendo por una eternidad."

Habríanse satisfecho nuestras aspiraciones si, para compensar la pobreza del resultado, hubiésemos siquiera podido rendir un veredicto totalmente favorable a ese trabajo único. Infelizmente no ha sido así.

Su autor ha realizado un apreciable esfuerzo, destacando los hechos sobresalientes del Gral. Duvergé, así en nuestra guerra con Haití, de la que fué, durante parte de ésta, el más esforzado de los campeones dominicanos, como en el ardido campo de nuestra política interna; mas el conjunto de la obra no ofrece, por ausencia de expresión de conceptos definidos, lo que pudiéramos llamar

la caracterización de la figura del héroe, desde el triple punto de vista de su ardiente patriotismo, su devoción a los principios y su desinterés.

No apareciendo así el Gral. Duvergé, tal como él era y tal como lo ha consagrado ya la depuración de sus hechos al través de los años, hemos considerado, en consecuencia, que la primera de las condiciones establecidas en el concurso, o sea la de la fidelidad histórica, no ha sido llenada cabalmente.

Por otra parte, según se prescribió en la segunda base del concurso, la redacción de los trabajos que se sometiesen, debía ser correcta y de claro estilo, **en concordancia con el periodo inductivo en que se ballan los escolares a quienes se iba a destinar la monografía que se premiara.** Esta última condición tampoco ha sido llenada del todo. El relato de la vida y hechos de Duvergé y las reflexiones que estos sugieren al autor de la monografía enviada al concurso, parécenos bueno para leídos por quienes son capaces de hacer un análisis crítico; nó para escola-

